
REUNIONES CIENTÍFICAS

Nota del editor: con este contenido de la "Mesa Redonda", se completa el de la XXVI R. C. publicado en el número 1 de este mismo volumen.

XXXVI REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA SEEP

7 de junio de 1.996 - Logroño

MESA REDONDA

LA EXPLOTACIÓN GANADERA CON BASE EN PASTOS DE ZONAS DE MONTAÑA SUBHÚMEDA

Moderador: Carlos Ferrer. Unidad de Agricultura y Economía Agraria. Universidad de Zaragoza.

Ponentes:

Federico Fillat. Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC). Jaca (Huesca).

Alfonso San Miguel. Departamento de Silvopascicultura. E.T.S.I. Montes. Universidad Politécnica de Madrid.

Pedro Herráiz. Secretario de la Asociación de Criadores de la Raza Avileña.

Luis Vicente Elías. Antropólogo y Director de la Fundación Caja Rioja.

PRESENTACION

C. Ferrer: Bajo este título se pretende desarrollar la Mesa Redonda sobre aspectos que afectan muy directamente a la Comunidad anfitriona del Congreso (La Rioja) y, al tiempo, puedan ser extrapolables en mayor o menor grado a otras grandes áreas de España.

Se han seleccionado cuatro temas o ejes de discusión que desarrollarán los componentes de la Mesa. Ello, no obstante, no va a marcar limitaciones a las intervenciones posteriores de los asistentes sobre cualquier otra cuestión que consideren de interés.

- En primer lugar se hablará de los factores limitantes del clima, suelo y vegetación para la producción pascícola en estos ambientes.

- El clima subhúmedo implica precipitaciones anuales entre 500-800 litros y un reparto estacional, que tiene gran incidencia en la fisiología del pasto.

- Los suelos, en general calizos, poco profundos, pedregosos, con pobreza en nutrientes asimilables, etc. presentan limitaciones en la producción del pasto. La carstificación y la pérdida de agua en profundidad, acentúan los problemas de sequía.

- Consecuentemente, la vegetación adaptada a estos medios es esclerófila y oligotrofa, lo que se traduce en unas determinadas peculiaridades de producción y calidad pascícola.

Este tema lo desarrollará D. Federico Fillat, Colaborador Científico del Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC).

- El segundo aspecto a tratar es el caso de los pastos leñosos (arbustivos y forestales). En general, cuando la gente (incluso los científicos) hablan de pastos, asocian el término únicamente con la vegetación herbácea. Sin embargo, enormes extensiones de España en general, y de la montaña subhúmeda en particular, son del dominio de un pasto estructurado en los tres estratos: herbáceo, arbustivo y arbóreo.

Ya en la I Reunión Científica de la SEEP, se hizo una definición del término "pasto" (recordado en esta XXXVI edición) como toda producción vegetal que el ganado consume allí donde se produce, incluidas las bellotas, las hojas, el ramón, etc. Del antagonismo clásico entre ganado y árbol se ha pasado al nuevo concepto de silvo-pastoralismo.

Este tema lo desarrollará D. Alfonso San Miguel, Profesor de Silvo-Pascicultura de la E.T.S.I. de Montes en la Universidad Politécnica de Madrid.

- En tercer lugar, se va a insistir en esta Mesa Redonda sobre el papel que pueden o deben jugar las razas autóctonas en la explotación de estos medios, muchas veces difíciles, no sólo por aspectos ligados al biotopo (climas rigurosos y con marcada estacionalidad, topografías abruptas, etc.) sino también a la biocenosis pastoral (aprovechamiento de hierbas más o menos secas y de productos procedentes de la vegetación leñosa: flores, frutos, hojas, ramón, etc.).

Hemos dicho que se va a insistir en este tema porque, como Vds. saben, en esta Reunión Científica ya ha habido una Ponencia sobre "Los sistemas extensivos, las razas autóctonas y el medio natural", desarrollada por el Profesor Isidro Sierra. Sobre esta cuestión hablará D. Pedro Herráiz, Ingeniero Agrónomo y Secretario de la Asociación de Criadores de la Raza Avileña.

- Finalmente, no podemos olvidar que la empresa ganadera desarrolla su actividad no sólo en un marco ecológico y técnico, sino también en un ámbito socio-económico. La ganadería de montaña, así como la de zonas desfavorecidas, presenta factores limitantes para la producción y comercialización. Ello, unido a las directrices emanadas de la P.A.C. (y su Reforma) nos conduce, inexorablemente, dentro del desarrollo potenciado del modelo de "agricultura familiar", hacia la necesidad de la diversificación y de la pluriactividad en estas explotaciones ganaderas. Este tema será desarrollado por D. Luis Vicente Elías, Antropólogo y Director de la Fundación Caja Rioja.

EXPOSICIÓN DE LOS PONENTES

F. Fillat: (apoyándose en la proyección de una cartografía). Voy a intentar que se entienda mejor la Cordillera Ibérica en su gran gradiente desde el Atlántico hasta el

Mediterráneo y lo Continental. Expongo una de las muchas síntesis climáticas que se están haciendo de España, en la que se intenta separar dos grandes unidades, yo no digo que sean atlántica y mediterránea; simplemente, utilizando la estacionalidad de lluvias y ordenando las cuatro estaciones (primavera, verano, otoño e invierno) según en cual llueve más, hago una ordenación y consigo unas manchas para representar España. Vemos zonas occidentales con máximos de invierno, siendo el otoño la segunda estación más lluviosa y, en general, toda España tendría mínimos de verano. En el Mediterráneo, los máximos serían de otoño e iría aumentando la importancia de las lluvias de primavera, de tal manera que si consideramos, por ejemplo, el Guadalquivir y vamos a la Sierra del Segura, se va pasando de máximos de invierno a máximos de otoño, y finalmente llegaríamos a la zona de máximos de primavera en la Sierra del Segura. A esta misma zona del Segura podríamos llegar desde el Mediterráneo, con máximos de otoño en plena Valencia, en la costa. Esto quiere decir que nos hemos acercado hacia lo más continental desde el Guadalquivir o desde la costa consiguiendo máximos de primavera. Si extrapolamos esto a toda España se ve que hay una serie de manchas en toda la Península, por encima del Tajo y entre el Tajo y el Duero, donde la máxima continentalidad de la Península es precisamente de primavera. Podríamos definir la Península Ibérica como un territorio donde la máxima continentalidad es la de primavera.

Sin embargo, si se sube desde el Valle del Ebro hacia el Pirineo, llegamos a manchas con máximos de verano. Y lo chocante es que esta misma mancha del Pirineo la tenemos en Teruel, y también cerca de Logroño (creo que la estación exacta es Ocón), con máximos de lluvia en verano. ¿Qué quiere decir esto? Si se coge el mapa de Europa y se sube desde el Cantábrico, por Francia, hacia Bélgica u Holanda, se ve que las influencias de lluvias de invierno cada vez son más estrechas. Francia tiene prácticamente una mitad con lluvias de invierno, pero cuando se llega a Bélgica y Holanda, el invierno prácticamente se queda en la costa. Si se sube a Dinamarca y Escandinavia, prácticamente sólo la costa tiene máximos de invierno. El resto del continente tiene máximos de verano. La continentalidad que tenemos en el Pirineo representa como si se tratase de un islote centroeuropeo, trasladado hacia el sur en la Península Ibérica, con máximos de lluvia en verano. Pues bien, esa misma continentalidad máxima es la que hay en el Sistema Ibérico, en la zona de Teruel, desde la cabecera del Jiloca hacia la capital.

¿Para qué nos sirve definir estas continentalidades? Si como decía antes, lo más continental es la Sierra del Segura, si subimos desde esta Sierra hacia Teruel y luego hacia Ocón y hasta el Pirineo, tendríamos dividida España en dos partes. Una que reci-

be lluvias del Atlántico; incluso a Almería, aunque resulte chocante, le llegan lluvias del Atlántico. Y la otra, sólo el Valle del Ebro, tendría influencias mediterráneas, que van pasando a continentales en su cabecera. Este esquema nos sirve para poder afirmar que precisamente el Sistema Ibérico es uno de los núcleos más diversos, junto al que tenemos en el Pirineo. Por lo tanto, hay una diversidad climática y ambiental que va a permitir organizar prácticamente un gradiente que va a ir desde el NW hasta el SE, disminuyendo el carácter subcantábrico y aumentando el carácter mediterráneo.

La mancha subcantábrica representa una lluvia cantábrica que ha pasado la depresión Vasca y ha entrado en el Sistema Ibérico. Partiendo de la Sierra de la Demanda y de los Picos de Urbión, donde habría el máximo de influencia cantábrica, llegaríamos a la mancha de Teruel, donde tendríamos el máximo de continentalidad. Esto implica que, en general, va a haber un cambio de una vegetación, con potencial de recuperar bosque, que va a ser mucho mayor en la parte noroccidental que en la suroriental. Esta parte suroriental es caliza, por lo que se aumentaría todavía el problema de la economía o del control del agua superficial. Por todo ello, el paso general del NW al SE va a suponer una pérdida de plasticidad en cuanto a la gestión del paisaje. Ello quiere decir que tenemos que ser mucho más cuidadosos en la parte mediterránea, en cuanto a gestión del paisaje, que en toda la parte atlántica.

De cara a la posibilidad de pastos permanentes, como sólo las sierras altas pasan de los 2000 m, y aun ahí lo que crecería normalmente serían los árboles, en general para mantener pastos va a ser una lucha continua contra un matorral que intenta recuperar el bosque, pero no va a haber pastos climáticos en toda la Cordillera Ibérica.

Respecto a la utilización de los pastos yo creo que una clasificación general como la que proponía en una de las comunicaciones el grupo de Carlos Ferrer para el Maestrazgo, es la adecuada. Se debe considerar un pasto con bosque, un pasto con sotobosque o un pasto herbáceo.

En toda la Cordillera Ibérica, el diálogo va a ser ése. Vamos hacia árbol, recuperándolo, o vamos hacia herbáceas si somos capaces o no de mantener esa comunidad.

A. San Miguel: (apoyándose en transparencias) En mi intervención voy a intentar destacar algunos aspectos que creo que son de particular interés, sobre todo de cara al posterior coloquio.

En primer lugar, pensaba analizar el aspecto conceptual de pasto, pero como lo ha explicado ya Carlos Ferrer, podré ahorrar algo de tiempo. Según ha dicho, en la I Reunión Científica de la SEEP, que se celebró en Zaragoza en 1.960, se acordó, a propuesta del Prof. Montserrat, definir como pasto a todas aquellas comunidades vegetales que

pueden servir para la alimentación del ganado. En este sentido, no solamente hay pastos herbáceos sino también pastos leñosos. Como ha dicho antes Carlos Ferrer, el ramón, los frutos, las flores son también pasto.

Los pastos leñosos están constituidos por distintos tipos de estructuras o de individuos. En primer lugar, los caméfitos, las matas pequeñas. En segundo lugar, los arbustos o matas más grandes; hay arbustos naturales pero también implantados artificialmente, los arbustos forrajeros o plantas multiuso, que tienen gran interés sobre todo en las zonas con dificultades de clima o de suelo. Y finalmente, los árboles, que también pueden considerarse como pastos, leñosos; pueden tener estructura arbórea, como pueden ser los montes bajos tradicionalmente dedicados a la producción de leña, ramón y pasto herbáceo, aprovechados tanto por la ganadería doméstica como por los animales silvestres; pero otro tipo de estructuras también muy interesantes son lo que llaman las "bardas", que son comunidades constituidas por individuos normalmente arbóreos, pero que como consecuencia de un aprovechamiento generalmente abusivo, y además acompañado de los incendios, han adoptado un porte más o menos rastrero (a veces cubren todo el suelo, otras veces son dehesas con porte arbustivo que tienen una importancia muy grande en la pascicultura).

El segundo aspecto que quería destacar es la importancia de los pastos leñosos en general, en la España mediterránea en particular y, dentro de ella, en la montaña subhúmeda. Hablaremos de dos aspectos. En primer lugar, el papel que desempeñan en los sistemas de producción ganadera; los pastos leñosos complementan a los herbáceos y contribuyen a paliar los baches en cantidad y en calidad que se producen en la oferta de aquéllos. En segundo lugar, los pastos leñosos son también importantes por la abundancia, a la que también ha hecho referencia Federico Fillat; en la mayor parte de España, las comunidades herbáceas no son climáticas y por tanto han sido creadas y están mantenidas y mejoradas por el ganado; en el momento en que la presión ganadera baja, la sucesión ecológica hace que aparezcan estos pastos leñosos, que tienen representación en prácticamente todos los sistemas pastorales españoles.

En tercer lugar, también me gustaría destacar que los pastos leñosos no son solamente pastos, porque, por un lado, proporcionan otros beneficios a las comunidades humanas y, por otro, lo que todavía es más importante, porque confieren a los sistemas pastorales diversidad y estabilidad, que, como dice Margalef, se manifiestan en todos los aspectos del sistema (estructural, productivo, ambiental, protección contra la erosión, regulación de ciclos biogeoquímicos, económico, paisajístico, etc.).

En cuarto lugar quería destacar también un problema al que ya se ha hecho referencia antes, que es la competencia y la colaboración entre los sistemas pascícolas

herbáceos y leñosos; esto ha llevado a que, en España y sobre todo en la montaña subhúmeda, aparezcan distintos tipos de sistemas silvopastorales, adaptados por una parte a la potencialidad productiva del medio y, por otra, a las necesidades de las sociedades. Hay sistemas en los que los pastos leñosos están homogéneamente distribuidos, por ejemplo las dehesas de perennifolios, de marcescentes o de caducifolios; también tenemos dehesas a monte bajo, en las cuales el ramón es mucho más accesible al ganado; hay también bosques con un aprovechamiento secundario de pastos (tema éste muy importante para los selvicultores, que intentan, a través de las cortas, regenerar el monte y se encuentran con el problema del ramoneo de la ganadería doméstica y silvestre); también tenemos los clásicos sistemas lineales en los que se intenta minimizar la competencia del arbolado con el pastizal herbáceo; y otros, que a veces no se consideran como tales, pero que son los que podríamos llamar los sistemas silvopastorales en teselas (de arbolado, de matorral, incluso las agrícolas, que están no solamente juntas sino también íntimamente relacionadas), etc.

Y, finalmente, me gustaría destacar los problemas de compatibilidad, a los que ya hemos hecho referencia otras veces. En primer lugar, el problema de la matorralización; el descenso de las cargas ganaderas está provocando un embastecimiento de los pastizales herbáceos y una actuación de la sucesión ecológica que provoca la invasión del matorral, lo que puede ser bueno o malo, según se considere. Y en último lugar ya, la regeneración de la vegetación leñosa que, al contrario de lo que le sucede a la herbácea (que se beneficia del pastoreo), no soporta la presión ganadera; lo primero que sucede es que deja de regenerarse, sobre todo las especies más palatables, y si la presión es fuerte, dejan de florecer, e incluso llegan a degradarse y a desaparecer las especies más palatables; la consecuencia de esto es que, aunque haya sistemas pastorales sostenibles desde el punto de vista del ganado (porque se puede alimentar), pueden no ser sostenibles desde el punto de vista de la persistencia del sistema, que no tendrá futuro, al menos a medio plazo.

Pedro Herráiz: Voy a hacer un breve resumen de las características de nuestra raza Avileña Negra Ibérica. Como primera indicación, diremos que su origen es todo el Sistema Central y el Sistema Ibérico. En ciertas zonas desapareció hace ya años. Los núcleos donde permaneció con más censo fueron, probablemente, en el Sistema Central y de ahí ha habido una segunda expansión hacia lugares de montaña, donde creemos que tiene su mejor adaptación. Es una raza que tiene unas buenas defensas sanitarias, que cumple el requisito de la producción de un ternero por vaca y año y que tiene además algo muy importante como es la homogeneidad (frente a lo que está sucediendo en

muchas zonas de montaña que son un mosaico de cruzamientos con problemas de partos al introducir animales de grandes rendimientos cárnicos). Son animales con unas bajas necesidades de mano de obra y sin problemas de partos, de una gran longevidad, produciendo alrededor de diez-doce terneros por vaca y vida productiva, quizás por razones como por ejemplo tener un sistema reproductivo muy resistente, frente a otras razas extranjeras. Es una raza que tiene además algo muy importante con respecto a los pastos, como es la capacidad de poder utilizar los intervalos de alta producción de primavera frente a otras épocas más escasas, es decir, la capacidad de movilizar sus propios recursos en adaptación a su entorno. Es una raza, además, que, por ejemplo este año, frente a las fortísimas nevadas que ha habido, hemos comprobado su capacidad de defensa frente a situaciones climáticas muy complejas o muy difíciles.

Creo que ayer tuvieron la oportunidad de visitar la explotación de Pazuengos, que es un modelo de fomento y desarrollo de la raza en zonas donde esta Comunidad Autónoma cree que tiene que desarrollarse. Existe otra serie de ellas en toda España; hay, al menos, diez explotaciones de organismos oficiales vinculadas a la Asociación de Criadores.

Todo esto parece que viene a decir que la raza Avileña Negra Ibérica es maravillosa, pero tenemos un problema de rendimientos. Nuestros terneros son unos animales que, aunque tienen unos buenos crecimientos, tienen problemas de conformación. Ahora mismo, lo que está pidiendo el mercado son animales de grandes rendimientos, tanto de canal como de crecimiento y nosotros entendemos que la solución, en este caso, sería un cruzamiento con una F1, es decir, tener vacas puras con un cruce de un charolés, un limusín o ese tipo de animales. Y esto porque se nos puede exigir que desarrollemos nuestra raza y hagamos programas de mejora. Nosotros estamos trabajando en este tema, pero hay que tener en cuenta que el fomento o la mejora de una raza autóctona suele conllevar la pérdida de su capacidad de adaptación si se opera solamente con un objetivo de crecimiento y de rendimientos de carne y de canal. Hay que entender que los ganaderos que tienen estos animales están muy vinculados al medio, que conocen las razas y que, desde luego, tienen estos animales por alguna razón; son animales que les han estado produciendo durante años. Los programas de mejora tienen que tener muy en cuenta que no se pierda fertilidad, longevidad y capacidad de movimiento.

Otra gran ventaja de nuestra raza es la de aprovechar unos pastos muy marginales; no prados de montaña sino probablemente sierras y, además, con una característica muy peculiar, y es que no tienen ningún problema en moverse individualmente frente a otras razas, como pueden ser las moruchas, que por su carácter un poco más nervioso, necesitan estar muy conectadas entre ellas.

Por lo tanto, el compromiso de una Asociación de Criadores, al llevar un libro genealógico, debería ser desarrollar programas de mejora, y en ello estamos.

Yo quería comentar las actividades que estamos llevando a cabo o donde creemos que debería hacerse hincapié. En la Asociación de Criadores, y por parte de los ganaderos, se ha desarrollado una denominación específica que creo que en julio ya será una indicación geográfica protegida europea con arreglo a la legislación que existe en Europa. Hay, además, otro programa de fomento de las Razas Autóctonas, incluyendo el cruzamiento porque entendemos que un buen porcentaje de nuestras vacas tienen que dedicarse al cruce industrial, que nosotros denominamos vacuno extensivo de calidad, y en el cual participan las razas autóctonas extensivas, que son Morucho, Retinto y Avileña Negra Ibérica en España.

Creemos que, además, la producción y comercialización se tiene que vincular a zonas marginales y así lo estamos desarrollando a través de cebaderos comunitarios. Es decir, hay que fomentar que el productor de terneros también produzca la carne y, en lo posible, la venta en su zona de trabajo.

Yo destacaría la situación actual del mercado del vacuno. Creo que existen muy pocas marcas; en España se comercializa con marca aproximadamente un 2-3% de la producción total. Tenemos cada dos o tres meses un escándalo vinculado al uso de productos no legales, lo cual hace que el consumidor se retraiga de este consumo; aproximadamente perdemos entre medio kilo y un kilo por persona y año. Cuando hay un escándalo como el de las vacas locas, en España tiene un incidencia bastante importante y yo creo que en la actualidad la disminución del consumo es de un 30%; además, hay que entender que probablemente parte de esta disminución sea una pérdida permanente, es decir, va a haber consumidores que definitivamente no van a volver a consumir nuestra carne de vacuno, que yo entiendo es la carne de más calidad objetiva.

En un futuro, ¿cómo vemos que podrían desarrollarse las razas autóctonas y estas producciones? Entendemos que habría que vincularlas a producciones ecológicas. En el momento en que se publique en la UE la legislación sobre producciones cárnicas ecológicas, creo que deberíamos participar en ellas. Tienen que ser producciones muy extensivas, del orden de una carga ganadera de 0,25 a 0,30, en lo posible con razas autóctonas, aunque valga el primer cruzamiento, y con unos sistemas de control que pueden venir a través de denominaciones específicas o cumpliendo normativas europeas. Y todo ello, además, para que un productor en una zona desfavorecida sea capaz de llegar a participar en todo el proceso productivo y a comercializar carne en esa zona con el correspondiente valor añadido.

L. V. Elías: Dentro de la sociedad tradicional, algunas de las características que la definen van dándonos unas diferencias con las sociedades industriales posteriores. La fácil delimitación espacial o la importancia del parentesco, o de los grupos de edad, las escasas tecnologías y la importancia de los elementos religiosos, etc. han aparecido ante los antropólogos como las características que pueden definir las sociedades tradicionales. Y una de las características importantes de los grupos humanos tradicionales es la de su pluriactividad, la de su interdependencia entre los diversos sectores productivos. No podemos hablar de sector primario, secundario y terciario hasta la aparición de la sociedad industrial, a finales del siglo XIX, en que se hace esa clara diferencia entre sectores productivos. Podríamos hablar en la sociedad tradicional de labores; la interacción entre las labores agrícolas, ganaderas o forestales es una de las características de estas sociedades, como las que encontramos en el Sistema Ibérico.

La relación entre la agricultura y la ganadería, incluso lo forestal y lo artesanal, es una de las condiciones más claras en los pueblos de nuestra Comunidad o de aquellas limítrofes que tienen una semejanza cultural que podría ser paralela a la de las montañas leonesas o turolenses, y que todas ellas participan de un fenómeno pastoril común, que es el de la trashumancia. Es curioso que cuando se hacen análisis como los de los antropólogos de los años 40, como Tarazona, entre el área soriana y el área riojana se detectan identidades, y esas mismas identidades las encontramos en la Sierra de Albarracín o en las montañas de León. Hay una identidad entre estos lugares, en los cuales una de sus características es la pluriactividad. Pluriactividad que encontramos en la relación entre lo ganadero y lo agrícola hasta prácticamente los años 70 en los pueblos de Cameros. Me refiero a la necesidad de abonos para mejorar los cultivos de montaña, cultivos normalmente de forrajeras (esparceta) o algunos cereales (especialmente centeno). La necesidad del agricultor por parte del pastor o la necesidad del pastoreo por parte de los agricultores, pese a las riñas que podemos encontrar en todos los documentos de los juzgados, ha sido constante. Entonces nos encontramos con que el sistema de pastoreo está condicionado por las "manos" o "pagos" en los que se divide el territorio agrícola y que esta interacción se produce hasta bien entrados los años 70. La relación ganadera con lo forestal y lo agrícola ha sido una condición habitual de la sociedad tradicional.

Pero, curiosamente, en los años 70, y estoy hablando sobre todo de la región donde hemos trabajado, que es el Sistema Ibérico, aparecen una serie de características que hacen que esta pluriactividad desaparezca y comience un elemento nuevo dentro del mundo rural: la especialización. La especialización ganadera que se da en nuestras regiones (hay muchísimos pueblos de Cameros en los cuales ya no hay ganado lanar y sí vacuno, exclusivamente, con una carga importantísima) se produce por algo. Analizan-

do desde el punto de vista social vemos cómo el fruto de una política poblacional equivocada, probablemente condicionada por un programa muy concreto, que es el plan LUBIA de tierras altas Logroño-Soria, hace que se produzca una especialización clarísima y una tendencia hacia monocultivos ganaderos. Esto se debe sobre todo a la emigración y a la despoblación, a la desaparición de la agricultura, a la falta de personal que controle ganados de necesidades pastoriles diarias, como puede ser el lanar o el cabrío, y que sea sustituido por el vacuno, con visitas semanales, incluso mensuales, o hasta llegar a sistemas de pastoreo con visitas trimestrales a las ganaderías. Vemos pues como una característica diacrónica de la sociedad tradicional, que ha sido la pluriactividad, motivada por esa interacción entre sectores o labores, queda rota en los años 70 en nuestra región, prácticamente por la intervención de Instituciones Oficiales que organizan una política poblacional diferente. Es decir, que un cambio poblacional modifica finalmente un sistema de pastos. Esto nos ocurre a principio de los años 70 y puede parecer algo inconsciente. Pero si añadimos una serie de características y de datos, veremos que está prácticamente orientada esa política de especialización ganadera y que no se sabían las consecuencias. Esta pluriactividad que se convierte en especialización, trae consigo la desaparición de especies, el despoblamiento (en La Rioja tenemos en este momento 53 despoblados, algunos de ellos surgidos en los años 70 o finales de los 60) y el deterioro medioambiental.

De la misma forma, a finales de los años 80 aparece de nuevo, y siempre dirigida, es decir, no inconsciente, la pluriactividad, las nuevas alternativas que la PAC organiza para las zonas ganaderas. Entonces se desarrollan una serie de programas europeos que no son exclusivamente agrarios sino que son programas de interacción, como puede ser el PETRA, el LEADER, el LIFE, el APERTURE, el CARREFOUR, que implican una serie de subvenciones, ayudas y colaboraciones para que aquellas personas que se han especializado en alguna de las actividades, bien sean agrícolas o ganaderas, compartan esa actividad con otras. Una vez más vemos cómo el intervencionismo vuelve y va a motivar cambios importantes en la política poblacional y, en definitiva, como estos cambios políticos, motivados por normativas, pueden deteriorar el medio ambiente. Muchas veces la realización inconsciente de programas relacionados con el mundo social, puede traer consecuencias medioambientales tremendas. Nos encontramos con que, en este momento, aparecen fenómenos como el turismo rural o todos los aspectos medioambientales, en la mayoría de los casos sin un programa concreto y bien estudiado, como panaceas que se le plantean al agricultor o al ganadero. Y una vez más es el intervencionismo estatal y gubernativo el que hace crear nuevas expectativas alrededor de fenómenos que anteriormente no estaban tan parcializados, no eran bloques separa-

dos, sino que en la sociedad tradicional había una interacción entre todas las actividades sin que hubiera una normativa precisa.

Éstos eran unos puntos de reflexión de cómo de la pluriactividad tradicional pasamos, desde el neolítico hasta finales de los años 50, a la especialización, y en el 85 empiezan a aparecer de nuevo programas para que esa especialización se destruya y vuelva de nuevo la pluriactividad a las sociedades tradicionales.

DEBATE

Jesús M^a Mangado (ITG de Navarra): Una pregunta para Luis Vicente Elías. ¿Qué opinión le merecen estos programas europeos de diversificación? Desde el punto de vista del productor, del ganadero, del agricultor ¿van a representar una mejora de sus condiciones de vida, de su rentabilidad? ¿Qué expectativas de futuro a largo plazo van a tener? ¿Van a suponer un anclaje de esas personas en el entorno rural o al final van a ser también unas falsas expectativas y en el tiempo van a desaparecer y a provocar más frustración?

L. V. Elías: A la vista de programas como el LEADER, del que conocemos prácticamente el desarrollo en todo el Estado, y sobre todo a partir del estudio que la Fundación Caja Rioja ha realizado a Tur-España sobre turismo rural, estamos bastante preocupados, porque vemos que la mayor parte de las personas que se están metiendo en programas de alternativas al medio rural, no son realmente productores, ni agricultores, ni ganaderos. Son elementos que los franceses han integrado muy bien y que llaman neorurales, y que son importantísimos para el desarrollo del medio rural, pero los ganaderos y los agricultores escasamente están participando en los programas de multiactividad, como puede ser el LEADER o algunos otros. Nosotros creemos que son programas que se han lanzado sin tener una conciencia clara de dónde van a terminar, es decir, que como son muy abiertos se pueden plantear casos como el sustituir las actuales yeguas de los ganaderos por ganado para hacer granjas hípicas, pero tampoco se saben los rendimientos que puede producir el deporte ecuestre. Son programas excesivamente poco precisos y que están produciendo más insatisfacción que recursos reales, porque al final, si se analiza el turismo rural en La Rioja, muy pocos de los agricultores o ganaderos de la región son los que están llevando a cabo esas explotaciones.

Eloy Villada (Consejería de Agricultura de la Xunta de Galicia): Una de las cosas que se puede observar en todas estas zonas donde predomina el extensivo es, sobre

todo, un grave problema humano, es la despoblación pero, o por lo menos esto es lo que percibimos en Galicia, en estas zonas más problemáticas como las de montaña, la sensación del hombre que vive en ese medio de que es un mundo que se hunde. No es tanto un problema económico como una desesperanza total de que es un mundo que se pierde. Y yo insisto en que, para sacar adelante toda una serie de comunidades, no es tanto un problema de fondo económico sino que, sobre todo, hay un problema muy importante de asistencia técnica, de estar con esas comunidades, con ese hombre del campo. Hay gente que abandona la actividad porque no tiene con quién hablar sobre esa actividad. Los agentes de extensión agraria, que tendrían que actuar como dinamizadores, están metidos cada vez más en actividades de tipo burocrático. Yo creo que aquí hay una gran falla, y a la que no le veo muchas perspectivas porque los gobiernos regionales se preocupan más de que los expedientes se resuelvan, que de tratar de animar a estas gentes, que podrían ser los que conservaran por lo menos lo que queda.

L.V. Elías: Estoy absolutamente de acuerdo, es decir, Instituciones como el Servicio de Extensión Agraria, que estaban a pie de la obra en cada uno de los pueblos, eran esa compañía. Y a mí, lo que me parece es que se está creando una sensación inconsciente de desprotección del medio rural y que, en este momento, la apatía que se está produciendo en él, que es muy semejante a la del final de los años 60, viene motivada por eso, porque no son sólo los problemas educativos, sino que son los del transporte, no se ve la televisión, es decir que se van uniendo una serie de cosas muy objetivas a esa sensación subjetiva y poco clara de porqué yo me tengo que marchar. Lo que está claro es que la pérdida de población en el medio rural se está produciendo igual que en los años 60 otra vez. Y eso es una pérdida de habitantes reales, de lo que es la población real, porque la gente sigue hoy inscrita en los padrones de origen porque, por ejemplo, es más barato el impuesto municipal de vehículos, etc., pero la residencia diaria es muchísimo menor. Y es por el hecho de que hay una sensación de abandono por parte de los propios habitantes. Yo no sé si se da en otras zonas de montaña, pero en La Rioja sí.

Pedro Montserrat (Instituto Pirenaico de Ecología. Jaca): Este problema me preocupa porque he vivido la muerte de las culturas rurales. Ahora ya no existen. Y claro, este problema es gravísimo. Es un problema de educación y hay que pensar en lo que hacían antes los viejos, hasta los años 70; eran viejos que sabían. Estos se han muerto ya o están tan viejos que ya no cuentan. Los jóvenes creen que se soluciona todo con cosas de éstas de propaganda. Pero es un problema de investigación y de enseñanza, junto a los medios rurales, en puntos que son los organizadores de siempre, donde ha

habido mercados, etc.. O sea, creo yo que hay que revitalizar la vida rural con pautas parecidas, pero con unos elementos que actualmente son de una importancia grande, que podrían actuar muy aprisa. Hay inquietud por la agricultura ecológica, hay ministros que van ahora con los trashumantes. Se ha puesto de moda, y hay que aprovechar eso para crear cosas sólidas, no cosas de aparato para que lo vean, sino de verdad. Que se puede transmitir cultura rural, cultura para vivir en la montaña, que es muy difícil; no es tan sencillo como tener una cuadra. Por ejemplo, hay un pueblo en el Pirineo, Benasque, que ya está perdido. En la parte del Valle de Tena las cuadras están junto al pantano y ¿dónde va a parar la porquería?, al agua. Esto indica que la ciudad-suburbio ha llegado a la montaña y se ha perdido el sentido de vivir en ella. Eso es lo grave. Y la cultura, y la formación profesional de los niños que han de ser pastores, han de tener ganado, gerentes, etc. hay que abordarlo globalmente; si no, no se hará nada. Entonces se aprovechará el turismo rural, y los que quieren hacer cultivos ecológicos y ganadería ecológica, etc. Es un problema de antropología, de cultura. Crear nuevas culturas. Si ahora hacemos la evolución cultural, como si fueran individuos, hacemos la promoción individuo contra individuo, esto desagrega la comunidad y el concepto de sociedad. Es la sociedad la que debe vivir de los recursos de la montaña, no de lo que viene de fuera. Lo que viene de fuera, debe ayudar. El mercado se tiene que acercar a la montaña, no llevar la montaña al mercado mundial, donde hay unos especuladores que lo manejan. Esto es deprimente para la gente; no poder organizarse humanamente, con humanidad. Es un problema gravísimo que lo he vivido desde los años 50. Y las ayudas, si no son congruentes son destructoras; por mucho que se dé.

L.V. Elías: Yo estoy absolutamente de acuerdo con Vd. A mí lo que me preocupa es que, en este momento, la mayor incidencia de los aspectos rurales en los medios de comunicación son elementos eminentemente estéticos, es decir, prima el concepto estético de lo rural: lo bonito de los trashumantes o lo bello del carpintero. Pero nadie se preocupa de los elementos de fondo de esa pérdida de la cultura, que realmente es irreparable. Pero en cambio, el turismo rural es para que vaya Vd. a conocer lo bien que viven allí aquellos señores, tan tranquilos..., pero siempre son elementos estéticos. No hay una reflexión profunda sobre el problema del trashumante, porque no la ha habido, ni se han sentado a echarles una mano, desde la RENFE... Es decir, todas estas cuestiones se están planteando exclusivamente a nivel de revista de decoración. El problema profundo de la sociedad tradicional es que ya no existe. Si los medios de comunicación están llegando a los lugares más alejados e imponiendo modelos de conducta que son anglosajones o procedentes de la China o de donde sea, lo nuestro, es decir lo que hay

dentro de cada una de las regiones de España, se ha unificado totalmente. Aquellos caracteres distintivos, que Vd. dice, de cada valle del Pirineo, donde se podían distinguir las razas autóctonas a través de los trajes, las personas con el acento, etc., toda esa variedad de la cultura tradicional... sólo hay grupos muy concretos en Europa que están preocupados. Pero, a las grandes Administraciones eso no les preocupa. Hoy saben mucho más los antropólogos de la cultura tradicional que los pastores trashumantes: ahora ha habido un rejuvenecimiento de los pastores trashumantes, pero tú le preguntas a un joven qué es la "miera" o te cuente algún tipo de manifestación cultural y no la conoce. Porque ha habido un corte tan importante que cuando tú le preguntas por algo, todo el mundo te refiere al "azul": eso lo curamos con el "azul", con el cloranfenicol. Todo el bagaje cultural que, por lo menos, se podría haber salvado (yo no digo que se tenga que seguir usando), al menos habría que archivarlo. Lo mismo que los arqueólogos guardan las puntas de sílex, habría que archivar y guardar esas manifestaciones culturales, ya que parece que están obligadas a desaparecer. Yo es lo único que pido, que por lo menos estén investigadas, ya que parece inexorable su desaparición.

Jesús Ciria (E.U. de Ingeniería Técnica Agrícola. Soria): Creo que en esta Mesa Redonda, que se titula "La explotación ganadera con base en pastos en zonas de montaña subhúmeda", estamos tratando el tema del medio rural desde un punto de vista distinto. Se está contemplando desde un punto de vista bucólico, como decía ahora L.V. Elías, pero creo que centrando la recuperación del medio rural en ese plan, con sus costumbres o cultura y demás, yo creo que desgraciadamente es irreparable en la mayoría de las zonas y nosotros, desde el punto de vista técnico y científico, creo que tenemos que ir por otro sitio, que es por el aprovechamiento de los recursos naturales con los fines que nos han convocado en esta Reunión Científica. Lo demás, no sé si es tan interesante, o más o menos, pero los técnicos y científicos creo que tenemos que enfocarlo por otro lado. Yo le querría preguntar al Secretario de la Asociación de Criadores de la Avileña, si con las denominaciones de calidad, si con esas producciones diferenciales que se pueden hacer a partir de las razas autóctonas, en pureza o cruzadas (estoy de acuerdo con que se utilicen también animales cruzados porque si no tendremos poca producción y no siempre la calidad objetiva que vamos buscando), si pueden ser una solución y cómo podrían modificar los planteamientos de los productores pequeños y medianos de las zonas de expansión de las razas autóctonas de las zonas de montaña.

P. Herráiz: Yo, precisamente, lo que he intentado razonar es que creo que es la solución. Lo que pasa es que estamos hablando de un tipo de productor pequeño o me-

L. V. Elías: Dentro de la sociedad tradicional, algunas de las características que la definen van dándonos unas diferencias con las sociedades industriales posteriores. La fácil delimitación espacial o la importancia del parentesco, o de los grupos de edad, las escasas tecnologías y la importancia de los elementos religiosos, etc. han aparecido ante los antropólogos como las características que pueden definir las sociedades tradicionales. Y una de las características importantes de los grupos humanos tradicionales es la de su pluriactividad, la de su interdependencia entre los diversos sectores productivos. No podemos hablar de sector primario, secundario y terciario hasta la aparición de la sociedad industrial, a finales del siglo XIX, en que se hace esa clara diferencia entre sectores productivos. Podríamos hablar en la sociedad tradicional de labores; la interacción entre las labores agrícolas, ganaderas o forestales es una de las características de estas sociedades, como las que encontramos en el Sistema Ibérico.

La relación entre la agricultura y la ganadería, incluso lo forestal y lo artesanal, es una de las condiciones más claras en los pueblos de nuestra Comunidad o de aquellas limítrofes que tienen una semejanza cultural que podría ser paralela a la de las montañas leonesas o turolenses, y que todas ellas participan de un fenómeno pastoril común, que es el de la trashumancia. Es curioso que cuando se hacen análisis como los de los antropólogos de los años 40, como Tarazona, entre el área soriana y el área riojana se detectan identidades, y esas mismas identidades las encontramos en la Sierra de Albarracín o en las montañas de León. Hay una identidad entre estos lugares, en los cuales una de sus características es la pluriactividad. Pluriactividad que encontramos en la relación entre lo ganadero y lo agrícola hasta prácticamente los años 70 en los pueblos de Cameros. Me refiero a la necesidad de abonos para mejorar los cultivos de montaña, cultivos normalmente de forrajeras (esparceta) o algunos cereales (especialmente centeno). La necesidad del agricultor por parte del pastor o la necesidad del pastoreo por parte de los agricultores, pese a las riñas que podemos encontrar en todos los documentos de los juzgados, ha sido constante. Entonces nos encontramos con que el sistema de pastoreo está condicionado por las "manos" o "pagos" en los que se divide el territorio agrícola y que esta interacción se produce hasta bien entrados los años 70. La relación ganadera con lo forestal y lo agrícola ha sido una condición habitual de la sociedad tradicional.

Pero, curiosamente, en los años 70, y estoy hablando sobre todo de la región donde hemos trabajado, que es el Sistema Ibérico, aparecen una serie de características que hacen que esta pluriactividad desaparezca y comience un elemento nuevo dentro del mundo rural: la especialización. La especialización ganadera que se da en nuestras regiones (hay muchísimos pueblos de Cameros en los cuales ya no hay ganado lanar y sí vacuno, exclusivamente, con una carga importantísima) se produce por algo. Analizan-

picos noroccidentales, que serían la Sierra de La Demanda, Urbión y la esta zona de influencia de La Rioja, que seguirían recibiendo influencia cantábrica, y por encima de los 2000 m (como se vio ayer) todavía llegan los hayedos típicos del Cantábrico. En la zona montana, por debajo de los 2000 m, serían los quejigales de *Quercus pyrenaica*. Y si ese mismo esquema lo pasamos a la zona de influencia mediterránea, entre Albarra-cín, Gúdar y Javalambre, la parte alta serían pinos, por encima de los 2000 m, y la parte baja serían quejigales, ya mezclados con encina. Esos serían los picos que destacan sobre un antiplano de quejigos que se van mezclando también con encina en la parte mediterránea y van pasando a otro tipo de influencia cantábrica en el NW.

En este momento queda interrumpida la Mesa Redonda por la llegada de las autoridades para el Acto de Clausura de la XXXVI Reunión Científica de la SEEP. El moderador sugiere que, para próximas R.C., se dé a la Mesa Redonda un tiempo más amplio, pues se viene demostrando su creciente interés.